

LEONARDO MARTÍNEZ CARRIZALES. *La gracia pública de las letras. Tradición y reforma en la institución literaria de México*. Vno Tinto, México: Secretaría de Cultura de Puebla / Colibrí, 1999.

PILAR MANDUJANO  
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

*La gracia pública de las letras*  
o lo incisivo de una mirada particular

¿CÓMO PODRÍAMOS caracterizar o ubicar el libro más reciente de Leonardo Martínez Carrizales, *La gracia pública de las letras*? Es un texto que recoge momentos protagónicos de la vida literaria de México en el siglo xx, sin embargo no es un libro de historia literaria o historiografía de la literatura mexicana. Parte de sus intenciones sobre el contenido la adelanta el autor en su “Mínima advertencia”: “Los ensayos de este libro no pretenden organizar un panorama coherente y articulado de la literatura mexicana del siglo xx, de acuerdo con los presupuestos de la historiografía”. Y más adelante agrega:

estas páginas no deben del todo al azar su origen y su disposición: todos ellos confluyen en una mirada. Una cierta mirada que reclama atención debida al horizonte social en que una obra se escribe, se lee y se juzga. No me refiero al marco histórico de los sociólogos [...] No, hablo de un horizonte de gestos, ideas, actitudes y movimientos.

El libro está dividido en ocho apartados, en ellos el autor ofrece un panorama que va de los albores del siglo xx, con la activa participación político-cultural de los integrantes del Ateneo de la Juventud en el escenario nacional a principios de siglo, para cerrar el recuento literario con

el balance de autores consagrados como Juan Rulfo u Octavio Paz: su paso a la fama pública.

Pero el contenido fundamental de esta obra va más allá de los temas literarios que a primera vista pareciera abordar. Martínez Carrizales revisa algunos pasajes de nuestro pasado inmediato desde una perspectiva sociocultural y política para poner en evidencia algunas fallas o limitaciones de estudiosos y críticos de la literatura mexicana.

Como lo ha señalado el mismo autor en otros momentos: el estudio de cualquier pasaje de la vida literaria del país debe rebasar el momento de la crítica inmaculada, es decir el de no tocarse valores que parecieran inamovibles y seguir repitiendo la misma información y contenidos de un texto a otro. Deben escudriñarse, sopesarse y escogerse aquellos fenómenos que otorguen nuevos puntos de vista sobre determinados temas en cuestión.

El ensayista pone en entredicho, por ejemplo, el carácter reaccionario u oportunista que se le ha atribuido a los integrantes de la segunda época de la *Revista Azul*, al tomar en cuenta que Manuel Caballero, su editor y muchos de sus colaboradores buscaban darle a la poesía mexicana un nuevo aire, una salida del encajonamiento en lo que ellos suponían había caído el género en manos de los modernistas. Considera el autor que estos creadores, muchos de ellos de provincia, representaron incluso un proyecto alternativo al grupo de los modernistas.

Martínez Carrizales entonces da en el blanco de las carencias con que la crítica ha tratado este asunto, que a su vez es muestra de las limitaciones de los estudiosos en muchos de los sucesos de la vida literaria del país. En el caso de la segunda época de la *Revista Azul* demuestra el autor cómo el hecho se prestó a una serie de alegatos políticos por parte de los ateneístas y otros intelectuales, pero no se ha estudiado el contenido literario de la publicación, sus verdaderos aportes y lo que la polémica realmente puso en juego: “postular el guión histórico de la poesía mexicana moderna”.

El estudioso hace hincapié en otros espacios y aquí lo demuestra fehacientemente: el hecho de que generalmente en el ámbito de lo literario se hace crítica de contenido, pero lo que hace falta también es revisar algu-

nos aspectos de lo social que dan origen a una obra, es decir elaborar el análisis poniendo atención en el horizonte social en que una obra se escribe, se lee y se juzga.

En el análisis correspondiente a la actuación político-cultural y literaria de Atenedoro Monroy en el escenario estético mexicano de principios del siglo xx, Leonardo Martínez ejecuta con hechos lo que ha venido sosteniendo en el libro para la elaboración de los análisis: ofrece todos los pormenores, ata cabos y deduce sobre los fenómenos socioculturales y de contenido literario que intervinieron en la participación de Monroy para contrarrestar el peso de los modernistas en el escenario de la cultura nacional de aquellos años. En el examen el estudioso destaca la intervención de Monroy en un certamen literario de carácter nacional, "Juegos florales" en Puebla, cuyo ensayo "Valor estético de las obras de la escuela decadentista", puso en entredicho los valores de la poesía modernista. Tomando en cuenta que este ensayo obtuvo el primer lugar en el concurso, Martínez Carrizales se da a la tarea de revisar quiénes integraban el jurado, cuáles eran las condiciones ideológicas, culturales y estéticas de los censores, para inferir sobre las características del premio. Aspectos tan minuciosos, quizá poco significativos para otro tipo de críticos, permiten al autor deducir sobre las situaciones político-culturales en que se producían los enfrentamientos por el control de las instituciones culturales en nuestro país.

Los ocho capítulos en los que se divide *La gracia pública de las letras* están a la vez subdivididos en tres estratégicos apartados: "Tradición", "Pausa" y "Reforma" que dotan de sentido al mismo subtítulo de la obra: *Tradición y reforma en la institución literaria en México*. Es decir, el paso de una "tradición doméstica" a una "propuesta universalizadora" de las instituciones culturales. Lo comentado hasta aquí abarca los primeros cuatro capítulos.

El análisis sobre el desenvolvimiento político y cultural de Agustín Yáñez, que moldeó su actividad literaria, ubica el momento de transición histórica entre la tradición y la reforma; es la pausa, el intermedio entre el seguir sometiendo la obra a los compromisos públicos o que sea

la obra misma la que dicte las pautas del desenvolvimiento. Todavía a Agustín Yáñez le tocó supeditar su obra literaria a su imagen pública. Quedan omitidos parte de sus antecedentes literarios por la orientación católica de su contenido y que el autor se empeñó en relegar en aras de los escaños públicos transferidos por el PRI. Martínez Carrizales pone en la mesa de discusión tales hechos, para evidenciar la circunstancia de que no obstante el que *Al filo del agua* se convirtió en una de las obras más innovadoras de las prácticas narrativas en nuestro país a mediados del siglo, su autor, Agustín Yáñez, tuvo que cargar todavía con el peso de la tradición.

A partir del sexto capítulo se da inicio a la “Reforma” de la institución literaria en México y curiosamente en este recuento que hace Martínez Carrizales le toca a Octavio Paz comenzar la transformación, el cambio de relaciones de las instituciones culturales con el poder.

Cambia la atmósfera para los escritores, como también cambia el ánimo del estudioso, esa mirada incisiva por escudriñar hasta el gesto más tenue de los literatos se desplaza a situaciones más favorables en la forja de la imagen pública de los hombres de letras. Varía el tono del autor: la ironía se diluye completamente, aunque en el apartado de Yáñez ya no era tan acre. El crítico guarda distancia, temple a su vez el ánimo.

Por lo mismo conoceremos de Octavio Paz sólo las facetas que lo muestran comprometido con el arte y no como él también aprovechó su obra de arte para la forja de su gran imagen pública. Lo primero que se nos presenta son sus inquietudes de juventud. Su temprano compromiso: “la poesía”, “el poema”; su gran preocupación: “el poeta”, “la identidad del poeta”; sus otros dilemas: “la revolución social”. Estas dos entidades de distinta naturaleza tuvieron que hacer crisis en el poeta. Martínez Carrizales transcribe las palabras del autor para aquilatar mejor aquella atmósfera: [Paz comenzaría] “a vivir un conflicto que se agravaría más y más con el tiempo: la contraposición entre mis ideas políticas y mis convicciones estéticas y poéticas”. De esta encrucijada el poeta sabría salir bien librado como correspondía a una personalidad que puso por encima sus convicciones estéticas, de acuerdo a las deducciones que hace Leonardo Martínez:

Paz tradujo las discusiones políticas e ideológicas de su tiempo a los términos de sus meditaciones sobre poesía, cifrando en éstas sus cartas de presentación como poeta y hombre de ideas ante los suyos. Revolución social y experiencia religiosa fundidas en las revoluciones estéticas de la época; Paz y sus amigos abanderarían y encabezarían esas reformas en la vida del arte. En las páginas donde anunció sus ideas sociales y morales en el terreno de las ideas estéticas, más que el título de poeta revolucionario, Paz reclamaba el de *poeta moderno*, poeta participante de la modernidad definida por sus actitudes visionarias y pasionales que sellan la suerte de una tradición que va del romanticismo al surrealismo.

Resulta novedoso e interesante conocer esa imbricación de la personalidad del poeta (ideología, religión y estética) en sus primeras horas de vida literaria, pero de acuerdo al balance que ha ido haciendo Martínez Carrizales con los otros literatos, Alfonso Reyes, por ejemplo, de entrelazar la totalidad de la obra con la imagen pública que finalmente resultó de las empresas culturales que emprendió, ¿no faltaría ampliar ese análisis? Tomar en cuenta el paso de Octavio Paz por la diplomacia u otros aspectos que lo convirtieron en una personalidad pública, hasta llegar a obtener, muy merecidamente, el premio Nobel. Señalo esto porque aquí se está hablando de “forjamiento de imágenes públicas” y “liderazgos y poder en empresas culturales”.

En este recuento de actitudes y procederes públicos Martínez Carrizales escoge a Jaime García Terrés, capítulo VII, para ejemplificar al modelo de intelectual cauto, medido, que no se expone a los vericuetos políticos para sacar ventaja propagandística al colocarse en el lugar del “escritor comprometido”, según se vio cuando aquél estuvo como embajador en Grecia a mediados de los años sesenta. El intelectual y escritor mexicano observó con mesura los acontecimientos políticos que llevaron al derrocamiento del primer ministro Georgias Papandréu, según se pudo percibir después en sus memorias *Reloj de Atenas*. No obstante las simpatías que el literato pudiera haber tenido con los movimientos izquierdistas como el que vivió en Grecia, no inclinó la balanza en favor o

en detrimento de ninguno de los grupos que se disputaban el poder político de ese país, al momento de dejar su testimonio, de ahí el enunciado con que Martínez Carrizales titula el capítulo: "Jaime García Terrés en Grecia: la prudencia cívica".

Con Juan Rulfo termina el pasaje de los escritores mexicanos por los escenarios públicos. Según este recorrido por el que nos ha llevado el crítico Leonardo Martínez la participación de los literatos en la construcción de sus perfiles públicos ha ido de más a menos. En el capítulo VIII, perteneciente a la "Reforma", observamos cómo el escritor, en este caso Rulfo, se limitó a crear su obra, breve por el número de piezas (y páginas) *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, pero sustanciosa por la multitud de significados que encierra. Con estos dos libros el autor dio por concluida la visión de su entorno. El hecho de ser tan famoso y de los mexicanos más leídos en el extranjero no lo buscó directamente, salvo que a su obra se le ubica como una de las más sobresalientes en la renovación de las prácticas narrativas de la literatura mexicana en el siglo xx. Los que le han procurado la fama pública han sido sus lectores, los críticos, los académicos, los editores. El autor entregó una obra acabada, la cual se renueva y engrandece al tiempo que el escritor, pero por intervención de sus estudiosos, aquél ha permanecido al margen.

Este libro de crítica, sobre todo al canon, a las prácticas analíticas de la literatura, a lo cerrado de las formas de la historiografía, finaliza y se complementa con el epílogo y la nota bibliográfica que agregó el autor—versiones anteriores de los textos aquí compilados— pero sobre todo con el apartado de notas que nutre y explica detalladamente, a veces con documentos, las aseveraciones de los estudios, entre otros temas, sobre la vida social de la literatura mexicana del siglo xx.